UCLA
Mester

Title

CORTÍNEZ, VERÓNICA. Memoria original de Bernal Díaz del Castillo . México: Oak Editorial, 2000. 332 pp.

Permalink

https://escholarship.org/uc/item/1nf8681p

Journal

Mester, 32(1)

Author

Apahidean, Dorina

Publication Date

2003

DOI

10.5070/M3321014597

Copyright Information

Copyright 2003 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at https://escholarship.org/terms

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

CORTÍNEZ, VERÓNICA. *Memoria original de Bernal Díaz del Castillo*. México: Oak Editorial, 2000. 332 pp.

Los cuatro capítulos que forman el libro de Verónica Cortínez responden a un doble objetivo: primero, "desentrañar la particular naturaleza de la *Historia verdadera*" (15) de Bernal Díaz del Castillo, texto que, pese a su título presenta un "peligro"(13) para el campo de la historia; segundo, "descubrir el mecanismo a través del cual la *Historia verdadera*, al alejarse de la historia y acercarse a lo literario, se convierte en uno de los textos en que se fundamenta el sistema de la literatura hispanoamericana" (20). A Cortínez le "interesa leer la *Historia verdadera* tanto por su texto como por la manera de ser leída en la actualidad" (23).

A esa primera lectura — a nivel del texto — corresponden los primeros dos capítulos. En el primero, "Figuras y sucesos", Cortínez se aproxima a la *Historia verdadera* "desde el ángulo de la narración" (25). El capítulo constituye un estudio exhaustivo de la manera en que los datos que proporciona Bernal contribuyen a una nueva caracterización de los personajes — Hernán Cortés, los soldados y los indios — y a una construcción novedosa de los eventos que forman el relato (36). Cortínez resalta, en primer lugar, las múltiples dimensiones que adquiere tanto la figura de Cortés como la relación entre éste y Bernal en la *Historia verdadera*: "Amado y maldito, admirado y criticado, el personaje de Hernán Cortés se revela en toda su complejidad a través de las páginas de esta crónica" (51). Si bien Bernal siente un amor "completo y profundo" (41) y admira sinceramente a su capitán, también lo critica y lo condena, dejando que el lector perciba "lo que es malo y común en Cortés, pero también su grandeza" (53). Al igual que los cuadros de Velázquez donde se plasma tanto el aura como el posible retraso mental de Felipe IV (53), la caracterización que Bernal hace de Cortés contiene en sí la "presencia simultánea de lo que el autor ama y odia, gusta y desprecia, una sutil conjunción del bien y del mal" (53).

Es sabido, por otra parte, que Bernal escribe desde la perspectiva de los hombres comunes y corrientes, pues es éste un tema que surge con frecuencia en los estudios sobre la *Historia verdadera*. El libro de Cortínez, sin embargo, logra mostrar tanto la particular índole de esa perspectiva como su riqueza. No son las listas de nombres propios ni el elevado número de detalles lo único que distingue a

Bernal de otros cronistas, sino hacer que esos nombres se vuelvan de carne y hueso y que el lector pueda imaginar parte de lo que vivieron (63). A Bernal lo impulsa una pasión de captar las realidades concretas de estos hombres:

> el capítulo más denso, hermoso y subyugador de la *Historia verdadera*, y acaso de cualquier otra crónica antigua, sin excepción, sea el Capítulo CCV donde Bernal recuerda, uno por uno, los nombres y las vidas de cientos de soldados muertos. Es en esas páginas donde al fin se revela la esencia que apasiona a nuestro anti-historiador: personas, muchas de las cuales no tuvieron significado histórico alguno, simples nombres propios. El resultado, paradójicamente, es que el Capítulo CCV es incomparablemente denso por la realidad concreta y tridimensional que encierra. (68)

Compleja también es la caracterización que Bernal hace de los indios y de su mundo. Cortínez explica la actitud de los españoles hacia los indios durante la época que Bernal describe en la *Historia verdadera* en términos de una doble conciencia: "Por un lado, percibimos el respeto implícito que permea no sólo los elogios de Bernal a Moctezuma y a Tenochtitlán, sino también los pasajes donde muestra su odio y aborrecimiento, expresados claramente en la destrucción de los ídolos indígenas, los cuales para los españoles eran demonios" (76). En la *Historia verdadera* se vislumbra la grandeza de los indios, pero también los sospechosos silencios del cronista respecto al proceso de esclavización de éstos, y acaso una incipiente arrogancia hacia los que se van convirtiendo en "buenos aprendices de europeos" (87).

Cortínez dedica el segundo capítulo al estudio de la *Historia verdadera* "a partir de la teoría de los géneros" (25). El título de este capítulo, "Una crónica extraña", sugiere la dificultad de clasificar una obra que ha sido caracterizada como "historia", "crónica", "epopeya", "epopeya en prosa", "novela esencial", "épica vacilante", "poema", "poema de romance", "especie de confesión-testamento", "autobiografía moderna" y "primera novela de caballería real de todos los tiempos" (94-95). La *Historia verdadera* es una crónica extraña no sólo porque "rompe con muchas de las convenciones genéricas de otros textos de la conquista" (96-97) sino porque "llama

la atención repetidamente a los actos de escribir y de leer" (97), lo que le confiere un rasgo de modernidad. Cortínez resume la originalidad genérica de la *Historia verdadera* de la siguiente manera:

> Es evidente que la *Historia verdadera* sí tiene suficientes indicaciones que niegan la posibilidad de que se la lea como novela, en el sentido estricto del término. No obstante, la forma amorfa de su discurso contiene la semilla de lecturas en las que se mitiga el carácter histórico del texto [. . .] . Al igual que la del *Quijote*, la originalidad genérica de la *Historia verdadera* se aprecia cuando miramos hacia el pasado y hacia el futuro. (138)

A manera de transición, en "Memoria y lenguaje" Cortínez explora la naturaleza de esa modernidad que caracteriza la *Historia verdadera*, obra que "se adentra involuntariamente en territorios afines a otro tipo de escritura" (214). Ocupa un lugar central en el tercer capítulo la problemática de la insuficiencia del lenguaje a la hora de transcribir las vivencias: "¿pero cómo hacer que el lenguaje capture una realidad no verbal?" (199). Bernal se enfrenta al problema de expresar la simultaneidad de los hechos mediante un lenguaje lineal (213). Cortínez emplea tres conceptos para estudiar la manera en que Bernal intenta estructurar sus recuerdos: la "parataxis" o yuxtaposición de ideas, la "hipotaxis" o subordinación de ideas y la antítesis. El texto de Bernal es un ejemplo primitivo de la parataxis (201). Si los escritores cultos como Francisco López de Gómara se lucen en el manejo de la hipotaxis y de la antítesis como recursos organizativos, la *Historia verdadera* de Bernal "nos asombra por la ausencia de conjunciones y adverbios que marquen la subordinación" y nos presenta una "ingenua concentración de la misma partícula: 'y... y... y'" (202). A menudo, Bernal se siente avasallado por sus recuerdos, "como si necesitara escribir más de una nota simultáneamente" (210). Frente a esa tarea imposible, Bernal produce un texto que "atisba las extrañas ambigüedades que surgen cuando se quiere reflejar la realidad infinita en un relato que no puede no concluir" (211).

El cuarto y último capítulo corresponde al propósito de estudiar cómo se ha leído la *Historia verdadera* durante las últimas cuatro décadas del siglo XX. Cortínez parte del interés que algunos autores asociados con el boom — Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez

y Carlos Fuentes en especial — han tenido por las crónicas del descubrimiento y de la conquista en su "búsqueda de antecedentes" (228). Ya que las crónicas son textos no ficticios, sin embargo, considerarlos como "fundamento de la literatura" constituye un "significativo acto de relectura" (227). Este capítulo, "Bernal y Fuentes", se enfoca de modo especial en la lectura que el escritor mexicano hace de la *Historia verdadera*. Cortínez resalta el hecho de que es el mismo Fuentes quien establece una "voluntaria filiación" entre su propia obra y el texto de Bernal (222). El lugar privilegiado que Fuentes le otorga a Bernal en su programa literario es resultado de "la posibilidad osada y anacrónica de leer la *Historia verdadera* como una suerte de novela" (223).

El título del libro de Cortínez expresa también su premisa central: la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo constituye una memoria original. Importa, por lo tanto, comentar acerca de los significados que adquieren las palabras del título: memoria, original, y Bernal Díaz del Castillo.

En un primer nivel, memoria se refiere a la facultad de Bernal de recordar lo vivido. Uno de los rasgos indiscutibles de la *Historia verdadera* es el detalle, resultado de la "obstinada atención" (56) de Bernal a la realidad circundante. Bernal no sólo no se concentra en un esquema general de la conquista a la hora de escribir, sino que incurre en numerosos desvíos y se detiene en los "recuerdos de meras personas, sin que importe mínimamente su relativa 'importancia'" (60). El libro de Bernal abunda en nombres propios de hombres que "deberían ser meras notas al pie" (67) de la historia principal. Sin embargo, esas "notas" no sólo invaden el texto de Bernal sino que a veces lo sustituyen por completo (68). Pero la buena memoria funciona también como un criterio de verdad, una estrategia narrativa que Bernal utiliza para adquirir autoridad: "¿Cómo dudar de quien recuerda tantas cosas tan mínimas?" (193).

Memoria es también un acto voluntario por parte de Bernal de rescatar del olvido a figuras que, como él, no tienen cabida en las historias oficiales. Memoria es a la vez un acto de "autopromoción" (161) a la fama — recuérdese el desesperado "yo, yo, yo" de Bernal — y una probanza de méritos y servicios a la Corona, aspecto esencial de la mayor parte de las crónicas de la conquista. Sin embargo, "el poder de la memoria se magnifica", observa Cortínez, "cuando Bernal se aproxima a sus compañeros muertos" (195). La evocación

de los compañeros fallecidos "corporaliza los nombres y la memoria parece volverse materia: los soldados reencarnan como extraños personajes de un *tableau vivant*" (196-97). Bernal siente una apremiante necesidad de impedir el olvido. El hecho de que él sea uno de los pocos conquistadores de México que quedan vivos le imprime a su obra un marcado tono de nostalgia y melancolía (158).

Finalmente, la propia *Historia verdadera* es una memoria, un registro escrito de los recuerdos: "la *Historia verdadera*, al desviarse de los modelos tanto históricos como literarios de la época, y al no parecerse tampoco a las otras crónicas constituye en efecto una memoria original" (91). La escritura se convierte en la "traducción" (169) de la memoria, y produce lo que Cortínez llama una "desmesurada cartografía de la memoria de Bernal" (218), es decir, la *Historia verdadera*.

Pero, ¿en qué consiste la originalidad de esa memoria que es la *Historia verdadera*? Para un primer acercamiento al uso del término "original" en el libro de Cortínez se hace necesaria la referencia a una "encrucijada en la que coinciden el pasado que se escapa, el presente banal y un olvido futuro" (18), y que constituye el marco desde el cual surge la *Historia verdadera*. Esta circunstancia única en la que se cruzan tiempo y espacio — el viejo Bernal, recuerda y escribe con nostalgia desde Guatemala sobre la conquista de México en la que participó como soldado de a pie casi medio siglo antes — es lo que le imparte a la obra de Bernal un rasgo de originalidad.

Además de ser producto de una circunstancia singular, la *Historia verdadera* es original en comparación con las otras crónicas que simplifican las vivencias de la conquista: "Al comparar su manuscrito con las demás versiones de la conqusita, él descubre la originalidad de sus memorias y la forma novedosa en la que éstas se transmiten" (106). A diferencia de las historias oficiales que sólo destacan en su relato el cuándo, dónde y quién, a Bernal le interesa capturar el dificultoso cómo de la historia (187). Pero "el cómo que constituye la memoria original de la *Historia verdadera* es visto por Bernal como una violación de las reglas de la historia" (191).

Al violar las reglas tanto temáticas como formales de la historia, y al sucumbir a sus recuerdos, Bernal produce una obra amorfa, extraña, original. El principio que rige el relato de Bernal es "el deseo de representar libremente la totalidad de su experiencia" (136). Cortínez compara el dilema que enfrenta el cronista con la del personaje de Borges, Funes el memorioso, quien, sin embargo, no siente

la necesidad de escribir pues no existe la posibilidad del olvido (180). Bernal, por otro lado, resalta la importancia no sólo de la memoria sino también de la escritura (180) y revela un verdadero interés en "el arte de narrar" (211). La *Historia verdadera* problematiza su propia verdad (172). En esta "obra no ficticia en la que no se tematiza la literatura, el discurso con frecuencia reflexiona sobre su propia condición" (212).

La modernidad que exhibe la *Historia verdadera* "la aproxima a obras claves de la literatura contemporánea" (180). Cortínez utiliza el término "original" no sólo para indicar lo novedoso de la obra de Bernal sino para establecer su condición de texto fundacional de la literatura hispanoamericana contemporánea: "El concepto de 'original' reviste aquí un doble significado: las crónicas de Indias no sólo son originales por su inusitada novedad, sino que también se convierten en el origen de una literatura nueva" (20). El conocido episodio sobre la siembra de los naranjos que Bernal se atribuye, y que Cortínez comenta en detalle (272-94), es el ejemplo que mejor encapsula este concepto de "original". Como las pepitas que Bernal siembra, este episodio de su *Historia verdadera* constituye la semilla que, tras una inevitable metamorfosis, brota y florece en *El naranjo* de Fuentes.

Al igual que su extraña crónica, el propio Bernal Díaz del Castillo ha sido también objeto de numerosos apelativos: "vanidoso, ególatra, vulgar, malicioso, patético, simpático, benemérito, casi profético, príncipe de los cronistas, incluso abuelo" (164). Sin embargo, clarifica Cortínez, "es difícil imaginar con precisión al Bernal histórico, pues es poco lo que sabemos de él" (143). El impreciso "yo" con el que Bernal Díaz del Castillo se presenta en la primera línea del prólogo cobra significado sólo conforme avanza el relato (153), es decir, a medida que se extiende la escritura de la memoria. En última instancia, Cortínez percibe a Bernal como un logro del mismo texto que éste escribe (151). El personaje de Bernal en la *Historia verdadera* exhibe una "fisura" (159) entre "el joven testigo y actor de hechos heroicos" y el "viejo autor solitario" (159). La imagen de Bernal que nos llega a través de la *Historia verdadera* encierra en sí aquella "encrucijada" desde la cual se produce el texto.

Un libro que abunda en investigación y prescinde de pedanterías, *Memoria original de Bernal Díaz del Castillo* nos brinda una clara idea sobre el lugar único de la *Historia verdadera* tanto en el campo

de la historia como en el de la literatura. Mediante el concepto de "memoria", Cortínez demuestra que los recuerdos son la sustancia a partir de la cual se fabrica la *Historia verdadera*, texto "original" con respecto a su momento de producción y texto "origen" para el campo de la literatura hispanoamericana. Éste es el logro principal de *Memoria original*. Anclado en el texto de Bernal — los subtítulos que Cortínez utiliza de hecho son frases textuales del cronista — este libro tiene el mérito adicional de resaltar, ya que trata del lazo entre las crónicas de Indias y la literatura contemporánea, el borroso límite entre historia y ficción que tanto atormentaba a Bernal.

Dorina Apahidean
University of California, Los Angeles